

UN EDIFICIO RECUAY Y LA MEDIDA DEL TIEMPO.

“La fuerza que tiene una religión para prestar apoyo a valores sociales consiste, pues, en la capacidad de sus símbolos para formular un mundo en el cual tales valores, así como las fuerzas que se oponen a su realización, son elementos constitutivos fundamentales.”

Clifford Geertz; 1997

1.0. Ante una imagen:



01. Maqueta recuay de un edificio que tiene los tres niveles del “triángulo escalonado con ola”. Los símbolos de mayor importancia son las “serpientes de dos cabezas” y el “cánido lunar”, expresando de esta manera su vinculación con la predicción del tiempo.

Se trata de un huaco de factura Recuay¹, que representaría un edificio de tres pisos que por su forma y por las imágenes simbólicas de sus lados, debió ser una construcción de carácter litúrgico, relacionado con el tiempo, para muy pocas personas, de acceso controlado tal vez con fines oraculares. (Fig. 01.

Cada uno de los pisos muestra diversas funciones, advertibles por la fachada que mira al norte y en donde están

representadas las imágenes que explican su posición cardinal: en el primero, hay una secuencia doble de “triángulos escalonados con olas”. Dobles, porque están en “positivo” y “negativo” aparentando ser sólo uno. Sobre este nivel o “piso”, hay una serpiente en bulto que representaría una rampa la que asciende en sentido oblicuo, desde el lado oeste (izquierdo) y culmina en el nivel siguiente frente a la puerta central del edificio. En este nivel no hay a la vista un sistema de acceso al tercer nivel, lo que hace suponer que se hacía desde la pieza o recinto que serviría de “antesala”.

En el segundo nivel, el muro del mismo lado tiene, a manera de antepecho, la puerta en el centro, con un hombre que la cuida y a los lados, dos muros de una altura menor que la talla humana, pues se ven más bajos que el hombre y no son portantes: uno, el de la izquierda es un paño pleno, más alto y con la imagen de un animal simbólico. Éste, es de cuerpo romboidal pintado cuya cabeza es la composición de dos perfiles, con la dentadura fue magnificada, dentro del cual hay una chacana simple. El muro del lado derecho es más

¹ Museo del Banco Central de Reserva, Perú. Inicialmente poseíamos una sola fotografía, la que tiene la vista frontal, hoy poseemos dos y con ellas podemos deducir los otros muros del edificio. En la alfarería de Recuay hay muchos otros edificios con caracteres parecidos. (Fotografía: Daniel Giannoni).

bajo, con el borde superior en dos gradas que rematan en un cuadrángulo, que bien podría representar un “triángulo escalonado”. Detrás de este muro hay una galería y, más atrás, una edificación de dos pisos, cuya pared norte, es la que tiene un acceso bajo, muy pequeño de forma casi circular, siendo el único acceso a ese sector.

El tercer nivel está conformado por dos recintos, uno al oeste en el cual hay dos personas sentadas quienes escuchan a un tercer personaje que parece exponer o explicar. El pequeño bloque del frente, en su lado norte tiene también una serpiente en bulto que sería – a su vez- una rampa pequeña y angosta que da acceso a una reducida estancia –a manera de altillo- en donde aparece una persona con una vestimenta parecida al de la puerta, aunque tanto el escudo como el objeto se su mano, están invertidos, como si fuese un zurdo.

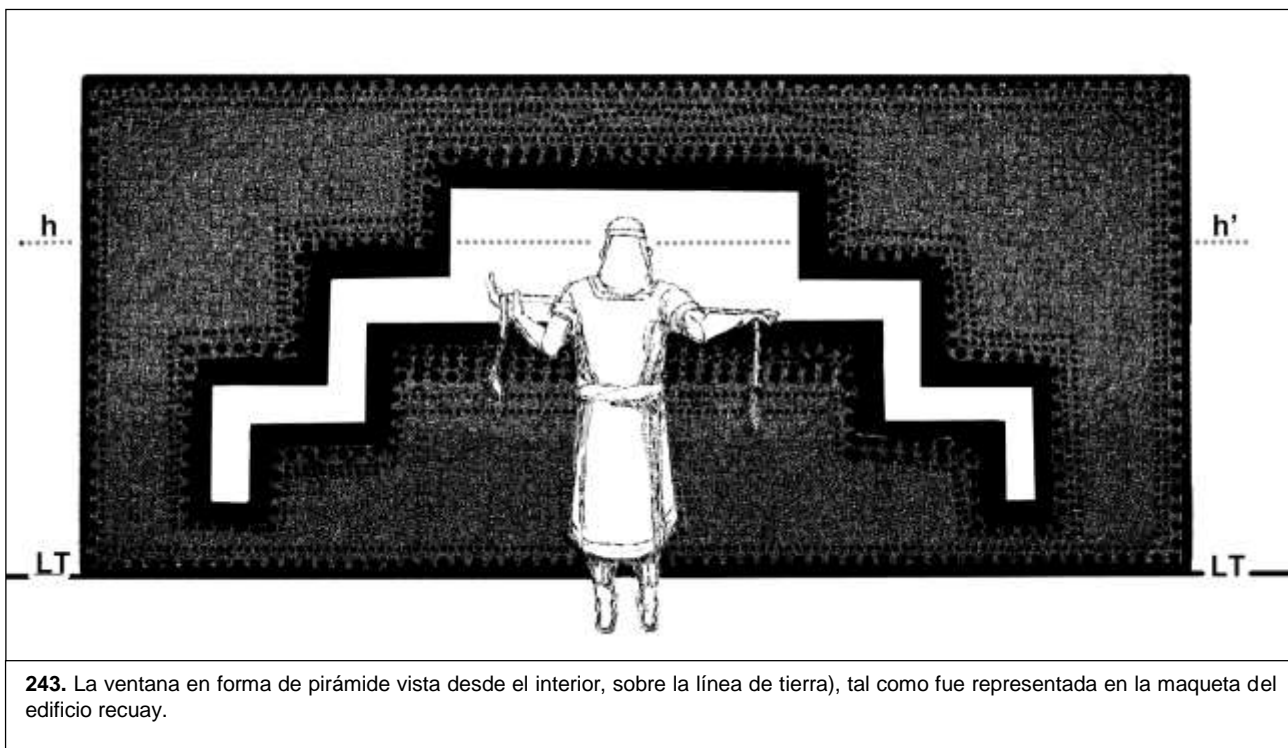
Observando con atención, veremos que cada aspecto es un sistema de dualidades, que no son elementos “decorativos”, sino imágenes simbólicas de significado religioso y que se enmarcan dentro del “Pensamiento Andino”, vinculados al requerimiento de lluvias² Cada imagen es un conjunto de dos perfiles opuestos, de acuerdo a un “código” que iremos analizando en parte y en su debido momento. La estructura interior del edificio determinando los mecanismos de comunicación, las formas especificadas de las “ventanas”, los símbolos pintados en lados y niveles, forma de las entradas –tan reducidas- y de difícil acceso y los respectivos atuendos de las personas, nos conducen a deducir las principales funciones de éstas y del edificio.

2.0. Aspectos para la discusión: Hipótesis.

- Por sus dimensiones se trataría de una “maqueta” transportable y posee una orientación cardinal deducible.
- El edificio posible es de planta rectangular y alongada de este a oeste y fue para un servicio de pocas personas.
- Las entradas y ventanas tienen una lógica que excede a esos “simples” vanos.
- Cada “piso” o nivel tiene –a su vez- funciones específicas y jerárquicas.
- Los tres “pisos” o niveles se relacionan con el “triángulo escalonado”.
- Las formas de los vanos, responden a conocimientos sobre el movimiento de la luz solar.
- Las imágenes de los muros son símbolos icónicos comunes a Moche y Recuay.
- Hay cuatro personas en posiciones opuestas y tienen roles específicos y convencionales.
- La disposición del personaje central, acompañado de otro de “menor” estatura y a su lado izquierdo (femenino) sugeriría ser “la voz” del oráculo
-

2.1. Es una “maqueta”. Sus dimensiones, el rigor de lo que expone y muestra, más el asa de la parte posterior definen su verdadero carácter y función.

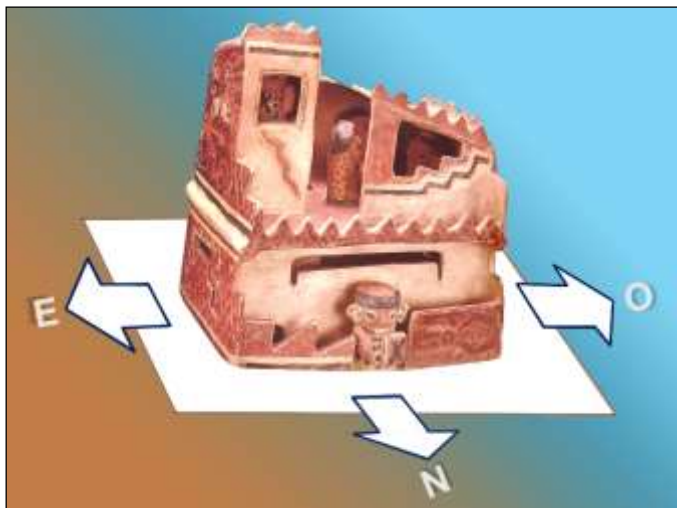
² Existen publicados varios estudios sobre los “símbolos elementales” en relación con las lluvias y el agua en general. Ver Bibliografía adjunta.



243. La ventana en forma de pirámide vista desde el interior, sobre la línea de tierra), tal como fue representada en la maqueta del edificio recuay.

La parte delantera del segundo piso del edificio –que pareciera ser el primero- detrás del hombre que cuida, hay una “ventana” ancha, larga, con dos aberturas en sus extremos ue descenden. Este vano o “ventana”³ está a una altura media, por sobre la estatura del hombre y da a un recinto sin puertas para el acceso humano, pues sólo muestra un acceso pequeño en la parte baja a la derecha del hombre que cuida. Es posible que hubiese un acceso rampante más, de ese tipo, en el otro extremo, ambos mirando al norte. El recinto cerrado tiene otro vano que mira al este y es de la forma más impre- vista, pues es una caladura con líneas quebradas opuestas que configuran la imagen de la pirámide (imagen “A” en la figuras 242 y 243), forma que no hemos visto en otra representación de edificio alguno. La parte superior de este vano correspondería al cuarto nivel del símbolo de la pirámide, es más ancha y alargada horizontalmente, aunque es de poca altura, y esta es mayor que las otras fenestraciones en líneas quebradas. Lo que quiere decir que tenía una “luz” mayor para permitir y calcular la que entraría al interior de la estancia.

³ Escribimos “ventana” entre comillas porque era realmente una entrada de luz más que una ventana pues es obvio que no era para dejar entrar el viento. Esta aclaración vale para todos los vanos o fenestraciones, en este edificio.



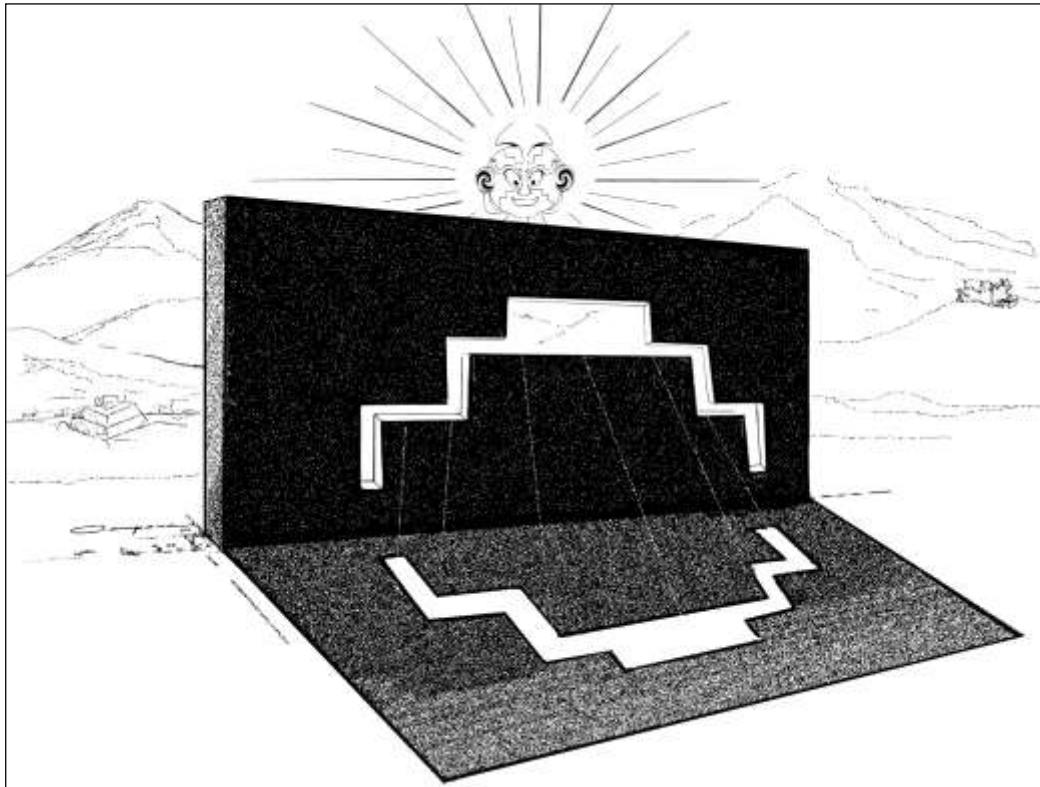
244.- Orientación del edificio en relación con el levante y el ocaso del sol. Al este, la cordillera y al oeste el mar. La maqueta fue elaborada para ser vista desde el norte, donde están las personas.

que da al norte a donde llegaba la segunda serpiente, en bulto⁴. La persona del altillo se relaciona de alguna manera con la del recinto de enfrente, quien está sentado y recibe a otra persona cuyo vestido es largo y adornado por formas circulares. Este segundo recinto es más abierto a la luz y a las visitas, tiene un techo en declive hacia atrás y, en la pared que da al norte y a la izquierda del personaje que recibe las visitas, tiene a su izquierda una abertura también en forma de “triángulo escalonado”.

Por la ubicación de las personas en el edificio y sus respectivas posiciones se puede deducir que se trataba de una maqueta o la representación tridimensional de un observatorio para obtener un conocimiento de los fenómenos estelares, el que generaba poder para quien los manejaría con un oráculo de consultas. Estos conocimientos permitían augurar o predecir eventos, prever el tiempo para las siembras, cosechas y ceremonias, manteniendo así el poder dentro de su cosmovisión, al integrarlos en el manejo de sus instrumentos simbólicos.

La primera persona que nos permite deducir la ubicación cardinal del edificio, es el hombre de la puerta, pues, por el uso de sus manos sabremos cual es su derecha y cuál su izquierda y así determinar la posición del recinto con la pared calada del observatorio (Fig. 244). En su mano derecha tiene un objeto o instrumento parecido a una flauta y en la mano izquierda un escudo cuadrado, pintado con un aspa o “cruz griega”. Entonces, si a su derecha tiene el recinto con el muro calado, el mismo que da al este, por donde se podría ver el nacimiento del sol y sus movimientos. Si a su derecha queda el este, el norte está al frente del hombre de la puerta, el sur en la parte trasera y el oeste a su izquierda. Entonces, esto prueba que la maqueta representaba un observatorio y que, cuando la luz ingresaba al recinto, con su proyección se completaba la chacana en el piso o “tierra”, símbolo fundamental del pensamiento andino (Fig. 245).

⁴ El autor publicó un estudio sobre este edificio en *ARKINKA*, - ESTUDIO DE UN EDIFICIO RECUAY: FORMAS Y SÍMBOLOS. Asimismo, “El Triángulo Escalonado, El Poder y la Arquitectura en el Antiguo Perú”. *ARKINKA* noviembre de 2004.



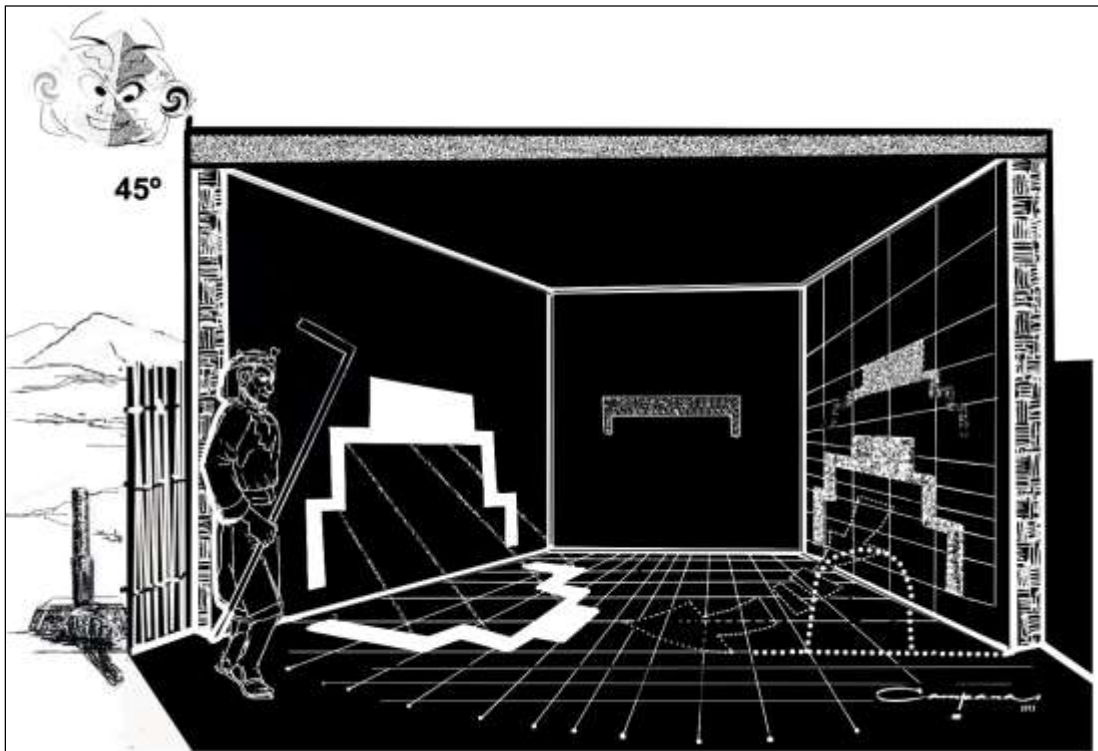
245. La ventana del edificio recuay mostrando cómo al proyectarse la luz en el suelo del recinto oscuro, convierte la forma de la pirámide en una chacana. Toda una constatación de la "vida" de la luz solar, vivificando la existencia de los seres vivos.

La forma de la "ventana" tiene los mismos niveles y escalones que la pirámide o "triángulo escalonado doble", por eso, la luz al ingresar a ese recinto irá proyectándose desde que nace o aparece el sol, hasta su ascenso antes de llegar al ce-

nit. En este recorrido solar, la luz variará de intensidad, según el ángulo de proyección. Cuando el sol nace la proyección será horizontal, a 180° , recayendo en el muro opuesto al muro calado, proyección que irá bajando del muro opuesto, al suelo y aumentando su luminosidad, hasta llegar a los 45° en que el sol está en la cuarta parte de su recorrido, equivalente a la imagen elemental del "triángulo escalonado". En esos momentos, la luz proyectada será de mayor intensidad, configurando la forma de la chacana, en el interior. De esta forma, el hombre andino lograría "atar"⁵ los movimientos del sol en el transcurso de un día (Figs. 245, 246).

⁵ Hemos usado el término "atar", en la medición del tiempo, debido a que los quechuas llamaron "*intihuatana*" que se traduciría como atando o amarrando al sol, en sus movimientos para su control cronométrico: el "reloj solar".

El sol en su trayecto, al llegar al cenit o a los 90° , la oscuridad será completa en el recinto, pues producirá una sombra total y la caladura del muro del este, sólo dejará pasar luces reflejadas desde el suelo exterior. La luz que ingresaba y con más luminosidad era la parte superior de la chacana pero que, en el suelo, se invertía o se reflejaba hacia abajo con la forma del “modelo” “D”, lo cual recordaría los conceptos referentes a la tierra, o “*pachamama*”, el vientre materno que “da a luz” al constante retorno. Pues, el sol moría en el oeste, que en la costa es el mar. El sol moría para entrar a ese mundo de “adentro” y “volver a dar luz” cotidianamente.



246. Por la caladura del este, el sol en el horizonte se proyectará en el muro opuesto, del cual irá bajando, y cuando está a 45° de ascensión y a 45° del cenit, la luz proyectada al interior del recinto se formará la chacana, completando su recorrido ascendente. pues al llegar a 90° - el cenit- comenzará a bajar por el oeste.

Las variaciones de las formas proyectadas lentamente se iban ordenando hasta configurar una GEOMETRÍA FRACTAL, capaz de crear formas geométricas que determinan reglas en irregularidades propias. Visto así, se podría justificar que la forma de la chacana fuera el “instrumento” para ordenar y explicar el mundo que rodeaba al hombre andino y sus constantes “*pachacuti*”.

La reproducción de la luz en la estancia, así, quedaba sujeta al manejo calculable del hombre. Y esto ya no era solo metafórico o simbólico: era real: matemáticamente calculable. Tanto en el muro opuesto al horizonte visual y al inicio de la proyección lumínica, como en el suelo, debieron existir líneas que permitiesen medir y calcular los cambios diarios como los estacionales, referentes a los equinoccios y solsticios (fig. 246). De esta forma se hace más comprensible el concepto andino de que el sol, la luna y los ríos iban a morir o “enterrarse” en el mar, llegar a ese vientre para volver a nacer, en un eterno retorno. Era una “*pacarina*” donde nacían los dioses o los hombres que tenían que reordenar ese mundo en constantes crisis. Así se explicaría que la tierra fuese también un vientre donde germina la semilla de otra forma viva que habrá de nacer. Entonces, la chacana no era solo una

imagen, era el puente uniendo la vida y la muerte en los cuatro lados del mundo. Como se podrá advertir, todo se enmarca y correlaciona con su cosmología y concepción dual del mundo.

Ahora, dejemos el edificio recuay para analizar brevemente el símbolo que sintetiza la concepción del mundo andino: la chacana.

Este símbolo de cuatro brazos mayores y cuatro menores es una construcción ideológica para fundamentar su cosmovisión con cifras cosmográficas.

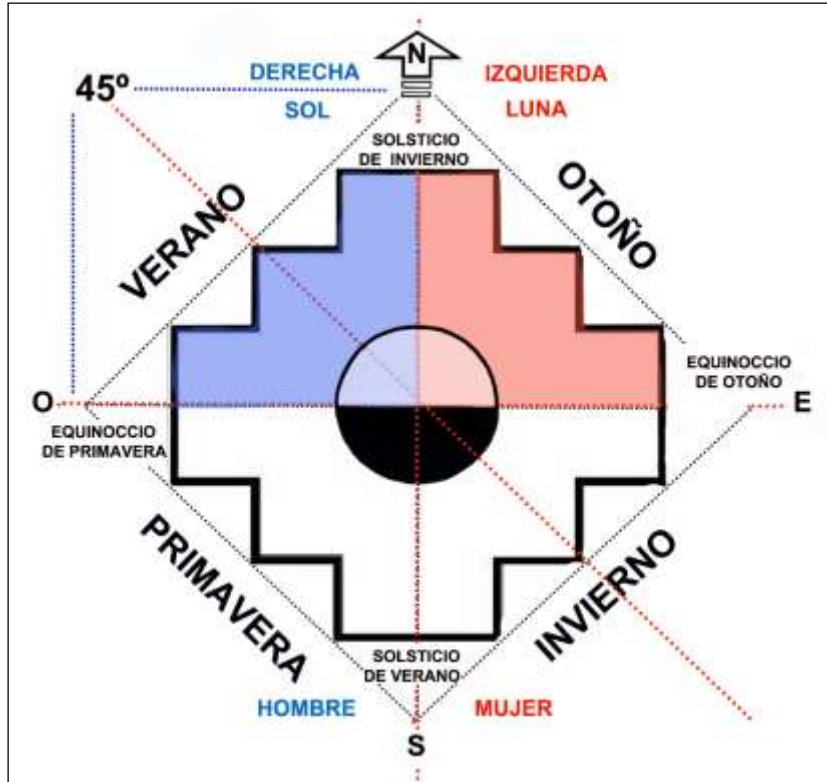
En términos numéricos relacionados con los ángulos, podemos observar lo siguiente: Si hemos unido con una línea los tres ángulos rectos del triángulo elemental, en el “triángulo escalonado” “A” en la figura 244, encontraremos dos puntos en los extremos, inferior y superior, entonces la línea se convierte en la bisectriz de un cuadrado perfecto en el que caben 16 cuadrados iguales, uno de seis y el otro de diez.

En el primero queda inscrito el “triángulo escalonado” (A) el cual tiene la bisectriz externa a sus siete ángulos externos y seis internos, con estas cifras: 6, 7,

13 y el 14, que es el ángulo recto, como en la figura 236. Así, encontraríamos los puntos de equinoccios y solsticios y, al mismo tiempo, la explicación del movimiento solar y la medida de sus movimientos. Es posible observar, también, los tres ángulos del triángulo interior, lo cual permitiría la pertinencia en el arreglo del calendario cada cuatro años.

El otro triángulo opuesto (el “B”) y en diagonal -como en el modelo “E”- es de diez cuadrados y tiene los siguientes ángulos: Diez exteriores y diez interiores con un total de veinte, quedando la bisectriz entre los nueve ángulos interiores, como se puede observar en la imagen 244, triángulo “B”. Estas nuevas cifras, 9, 10, 20, nos permiten observar las complejas relaciones de las cifras en cada “triángulo escalonado” y sus multiplicaciones ofrecen cifras relacionadas con la matemática celeste, todo integrado en la chacana. Entonces, cada triángulo tiene funciones diferentes pero que se imbrican y complementan.

En estudios anteriores habíamos hecho notar que las imágenes en los frisos de los templos de Huaca del Arco Iris y Chan Chan (Campana 1968, 2012), siendo muy disímiles entre



247. Mirando de sur a norte, a la chacana la entenderíamos mejor: al oeste el mar, sus olas reales y simbólicas a donde van a morir el sol, la luna y los ríos. Al este, el continente o la tierra, los ríos, los “apus” y todo lo que la madre tierra puede parir y mantener

sí, sus cifras o números tenían una relación con un sistema de medir o hacer referencia al tiempo dentro de un calendario lunar. Ahora, al estudiar este observatorio recuay y encontrando nuevas cifras, tenemos los números relacionados con el calendario solar, pues, “Las cantidades de imágenes no son arbitrarias ni obedecerían al gusto de artista, sino que siempre tienen como base los números 05 y 07, los que generan otras cantidades muy sugerentes, pues se relacionan con el tiempo y sus medidas. Del primero hay evoluciones a 10 y 20. En cambio del segundo, las hay a 14, 28, 56, 52, 56, 112, 140, 196, 252, 264, y –por último- 364, que vendría a ser el año lunar, equivalente a 13 meses de 28 días lunares.

Estas cantidades tendrían relaciones con los solsticios, con cuatro estaciones, o solo con dos, una corta y veraniega de 112 días más largos y otra estación más fría y larga de 252 días, que sumando tendríamos los 364. Esto nos haría pensar en el uso –básico- de un calendario lunar, pero es posible que fueran conocidos o usados dos -o más calendarios- pues hay otras cifras que tienen relación con el sol, o con Venus o “lucero de la tarde” (Campana 2012).

Sabiendo que Venus es el “lucero del amanecer o *Chaska Quyllur Illapa*, que aparece bajo el sol y, Marte el “lucero de tarde” o *Chuqui Chinchay Apache Ururi*, aparece bajo la luna, hallaríamos la explicación de la línea oblicua del Qhapac Ñan o “Camino de los sabios, santos y justos”, encontrando así los fundamentos de otros calendarios imbricados que se explicarían en varias cifras que concuerdan con los años de Venus o de Marte, lo cual presenta la posibilidad de la existencia y uso de estos calendarios, cuya graficación simbólica aparece en el dibujo de Santa Cruz Pachacuti Yanqui Salcamaygua (Fig. 109), dibujo que pone en el centro del universo la Cruz del Sur –oblicua- como aparece en la chacana.

Nuestro objetivo de estudiar los “símbolos elementales” del pensamiento andino dejó, para el final, el análisis del símbolo más importante, pues, dada su complejidad teórica, llega a tratar temas propios de la Antropología Cultural y de la Antropología Filosófica, lo cual es necesario y meritorio, pero excede a nuestros objetivos del análisis de los símbolos visuales. Para los temas más profundos hay importantes publicaciones.

Conociendo lo referente a los “símbolos elementales” se pueden hacer estudios iconográficos más cercanos al pensamiento Andino⁶. Pues, sobre los significados de la imagen de la chacana como símbolo, acotaremos que la chacana simboliza ascensión y descenso por medio de las “cuatro escaleras” (*Tahuan chacana*), siendo, ésta, la forma “elemental” e instrumento que puede explicar cosmográficamente los fenómenos interpretativos de la cosmovisión andina. Por eso, veamos cuatro aspectos simbólicos analizados en este capítulo:

Primero, que todo es dual como sistema de oposiciones y complementariedades.

Segundo, que todo el universo físico de su entorno o paisaje andino está integrado con todo lo que tiene vida en relaciones complementarias.

Tercero, que el cálculo del tiempo implica la existencia de dos calendarios básicos, además de otros relacionados con el paso o aparición de Venus o de Marte.

⁶ El autor tiene varios estudios aún no publicados sobre temas de iconografía andina como el de la “Estela de Raimondi”, sobre los dos personajes del “Obelisco Tello”, la Gran Deidad del “Lanzón...” varios sobre actos funerarios mochicas y otros sobre ceremonias en las imágenes de los mantos de Paracas.

Cuarto, que todos los “símbolos elementales” tenían -y aún tienen- relaciones que se iban incrementando de acuerdo con los números y, paralelamente, ampliaban o modificaban sus sistemas para medir el tiempo.

Chakana, en el diccionario Quechua de Jorge A. Lira, significa textualmente: “*Instrumento para poner atravesado, sea de palo u otro material, generalmente para atrancar, cosa que sirve de travesaño. Escalera o serie de travesaños en dos paralelas transportables, usada para facilitar la subida o bajada al tiempo de hacer construcciones*”. La palabra “travesaño” en un castellano de la sierra norperuana se refiere a un madero corto y horizontal que, conjuntamente con otros iguales, se incrustan en dos maderos largos y paralelos para servir de “escalera” portátil y que en el servicio o uso cotidiano, también se le suele llamar con la voz quechua “*callapu*”, que en el mismo, quiere decir: “*tronco para proteger y evitar derrumbes*”, lo que significa en un lenguaje campesino, peldaños para el mantenimiento de la fortaleza y la continuidad de la vida cotidiana, resuelta por el trabajo, mejorando la existencia humana.

Como habremos observado, el hombre andino, en más de seis mil años de trayectoria haciendo dioses, fue construyendo desde simples paravientos para guarecerse de los rigores del clima, hasta erigir hermosos e indestructibles edificios para engrandecer su propia genialidad. Edificios que servían para observar la relación entre los astros, el clima en la tierra y – a la par- que fuesen capaces de soportar las constantes crisis ecológicas o “*pachacuti*”. No se arredró ante magnitudes que superaban su aparente debilidad física e hizo seres divinos capaces de controlar a los astros, a los mares y a las cordilleras donde se perdía su vista. Así, sus dioses, como todos sus símbolos, no se agotaban en la ascensión constante y tenaz de su engrandecimiento: se volvían a levantar después de cada hecatombe.

Su intuición cósmica fue convertida en análisis científico de todo aquello que no podía explicar rigurosamente y la encubrió en sus mitos y misterios, cotidianos y arcanos. Todo su conocimiento o saber tenía el sabor alegre de su seguridad que le daba el poder para hacer su propio mundo, tangible y calculable. Se puede ver que en los edificios que hacía, estaba fresca la voluntad de alcanzar el cielo con sus astros y someterlos a su cotidiano manejo. Desde el simple escalón que da fe de su condición humana, hasta los misterios sagrados que guarda la chacana naciendo desde la oscuridad para abordar y guardar la luz. Ese es el hombre andino.